

El juego de pelota. Testimonios en la Sierra Gorda del Querétaro Septentrional

María Teresa Muñoz Espinosa,* Oziel Ulises Talavera**

Este artículo contempla aspectos de información arqueológica de tres unidades de investigación en la Sierra Gorda queretana en el área de estudio del "Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro", donde se muestra la arquitectura de tastos, o sea de juegos de pelota. Sin embargo, consideramos de interés referirnos en primer término a algunos aspectos sobre este importante ritual prehispánico que sobrevive hasta nuestros días en ciertas regiones de México.

El *thachtli* o *ulama* tiene una larga trayectoria histórica en Mesoamérica, se practica todavía en ciertos pueblos de Nayarit y Sinaloa. También hoy es conocido como *ulamaliztli*. Su significado viene de *olin*, *olli*, *ulli* o *ule*, que quiere decir "bola", de aquí deriva la palabra "hule", que es la materia resinosa extraída del árbol que crece en tierra caliente. La otra raíz es *tlachtli*, *tlachco*, *ollamaloyan*, que es "patio" (Stern, 1966, p. 51).

Más de mil doscientas canchas se tienen registradas para Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos, por lo cual se le considera un rasgo característico del mundo mesoamericano (Taladoire, 1994, p. 7). Todo asentamiento de importancia por lo general presenta entre sus construcciones un juego de pelota, ubicado en un punto principal.

El juego de pelota se practicó en diversas culturas del sur de México, en el área maya, en Oaxaca, Guerrero y el sureste de la Mesa Central y en Michoacán, a lo largo del litoral este en Veracruz, hasta Tamaulipas; en la costa oeste llegó al sur de Sinaloa, a las tierras bajas del Yaqui y El Fuerte, así como a las regiones de la Sierra de Nayarit y la Sierra Madre Central. Después

se extendió hasta alcanzar Sonora y el suroeste de Estados Unidos, hasta el norte de Arizona.

Se ha fijado su origen en el Formativo tardío, entre los olmecas. La zona de asentamiento olmeca fue y es una de las principales productoras de hule (Piña Chán, 1990, p. 84). Se han realizado hallazgos recientes de bolas de caucho en el cerro Manatí; por lo cual se supone que el juego tendría una existencia de dos mil años al menos (Taladoire, 1994, p. 7).

Para Taladoire (1994, p. 12) se debe hacer la interpretación de acuerdo con el contexto particular: puede ser político, como en Copán, en donde el juego de pelota sirvió de escenario para el enfrentamiento del rey contra los dioses del inframundo, de la muerte y para asegurar la germinación de la vida. En Cobá o Toniná se asocia con representaciones de cautivos o guerreros. Aparece también en relación al sacrificio humano, como en Chichén Itzá, o en las escenas de decapitación de la costa del Golfo y la costa del Pacífico. El rito de la decapitación estaba asociado con la fertilidad y se difundió por todo México y en especial la costa del Golfo y la península de Yucatán. Así, se tienen las estelas de Aparicio, Veracruz, donde se plasmó un jugador decapitado: de su cuello brota la sangre en forma de siete serpientes, que con el tiempo se transforman en ramas, hojas y fruto. Por otra parte, la ubicación de la cancha cercana a los *tzompantlis* en Tula o en México-Tenochtitlan, indica también su vinculación con el sacrificio humano, con implicaciones simbólicas asociadas a la fertilidad.

Los dioses se vinculaban al juego de una u otra forma: Huitzilopochtli y Painal, Tezcatlipoca y Quetzalcóatl-Xólotl, también los de la fertilidad como Xipe Totec, Centeótl, Coatlicue, Xochiquetzal, Xochipilli y Tláloc.

* Dirección de Investigación y Conservación del Patrimonio Arqueológico del INAH.

** Licenciatura en Historia, UAM-I.

Según Paul Westheim (1980, pp. 269-270) el sacrificio era el ganador, pues el vencedor era el mensajero de la comunidad hacia los dioses; el afortunado a quien la gloriosa muerte en la piedra de los sacrificios incorporaba al séquito celestial.

Autores como Eduard Seler postularon diversos valores simbólicos para el juego: primeramente fue una relación entre el trayecto de la pelota en el juego y los movimientos del sol y la luna, aunque la orientación norte-sur del juego ha sido difícil de explicar. Otra interpretación fue que el juego es una expresión de dualidad, así como de antagonismo; representa una relación de afinidad y polaridad. Por otro lado, su carácter altamente competitivo puede ser que simbolizara la guerra y su objetivo final era el sacrificio humano. Por ello, a veces el juego de pelota es sustituto de las guerras de conquista, tal como se practicaba en el siglo XVIII, cuando en algunas partidas los pueblos apostaban sus riquezas, en vez de luchar por ellas. Para Margain, la mayoría de los juegos y deportes tuvieron su origen en ejercicios de preparación y prácticas de carácter guerrero o de cacerías y pronto tomaron carácter propio, como el juego de pelota, donde los guerreros fueron a su vez jugadores. Según Stern (1966, pp. 62, 70) en su aspecto secular debe concebirse más como un juego. El juego, así, era un pasatiempo de la nobleza en tiempos de paz, cuando en los días de mercado o de descanso, los jugadores demostraban sus habilidades. En otras épocas, el común de la gente usaba las canchas; sin embargo, no hay evidencias de la participación de mujeres en el juego.

Knauth sintetiza así el significado del juego de pelota:

Pero el hombre americano tal vez conservó la memoria arquetípica de los territorios menos propicios de donde vino o que atravesó en sus peregrinaciones, y recordó los desastres naturales y cósmicos, y entonces ningún sacrificio le pareció demasiado para sostener el mecanismo delicado del ciclo de la vida. El juego de pelota de hule simboliza el estado de flujo del desastre potencial y del equilibrio mantenido con dificultad. El rito de decapitación significó el acto imitativo del drama cósmico cuando la luna, símbolo de fertilidad, tuvo que ser sacrificada para dar paso al sol, símbolo de dar y sostener la vida (1961, p. 197).

Las diferencias en la forma de las canchas para la práctica del juego de pelota en Mesoamérica y la presencia y disposición de esculturas sugieren varias formas de practicarlo, lo que indicaría una evolución aunque con ciertos elementos constantes como: la existencia de una cancha construida y el pasillo estrecho y largo en-

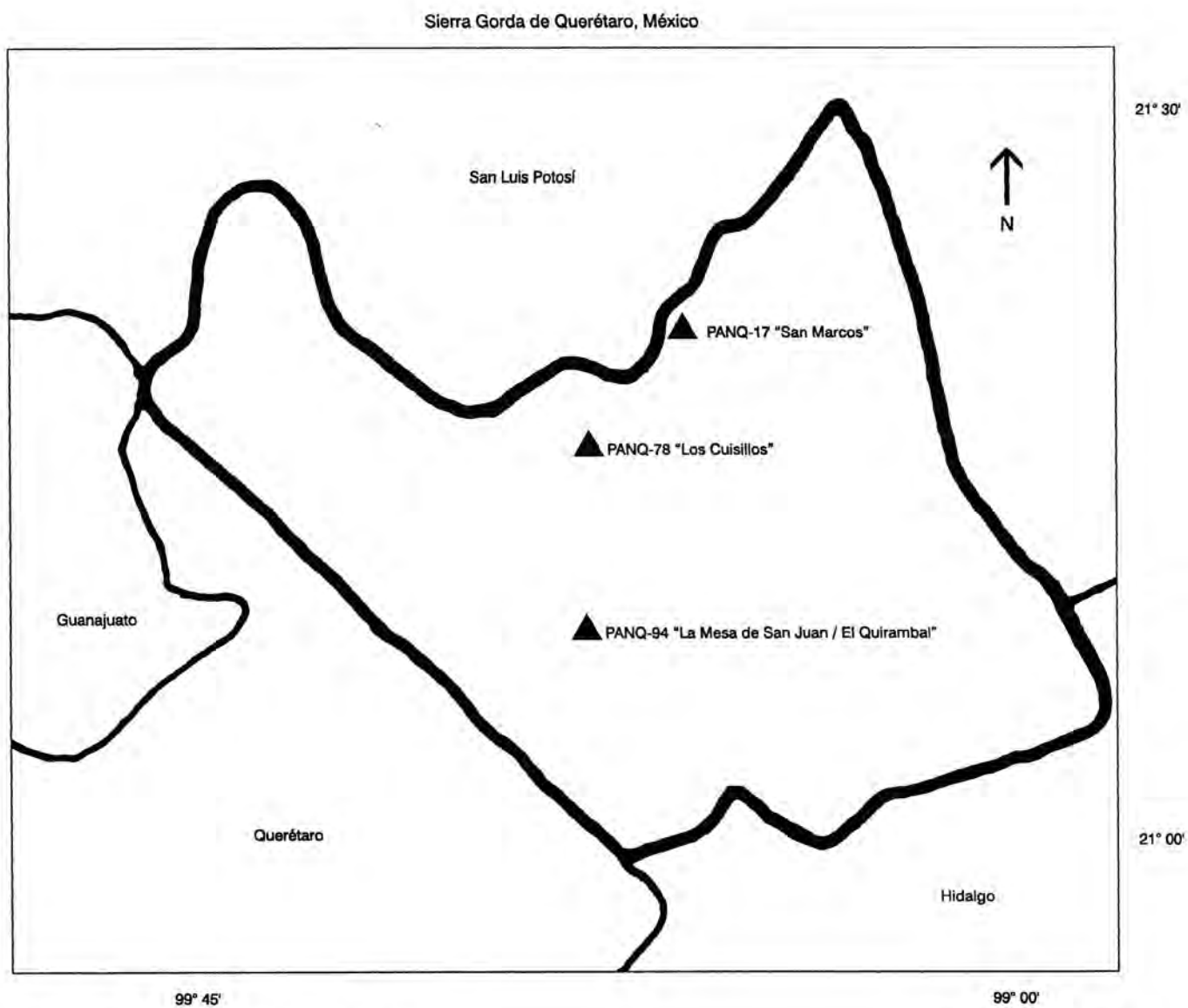
tre dos estructuras laterales. En general, las estructuras laterales están compuestas por un talud inclinado que culmina en la parte superior con una cornisa, de uno a tres metros de altura y en la parte inferior tiene un reborde vertical en el piso del pasillo que limita, algunas veces, con una banqueta baja con reborde vertical o subvertical. En muchos casos los extremos del pasillo están abiertos; algunas veces se unen a una plazuela, con altares o muros bajos que delimitan la zona de juego, pero en otras tienen cabezales que los cierran.

Las partes básicas que componen la cancha son:

- Un patio central: angosto en forma rectangular, que sirve de eje mayor y une a los patios cabezales.
- Patios cabezales: campos rectangulares perpendiculares al central.
- Plataformas laterales: estructuras que limitan por sus lados mayores al patio central.
- Topes cabezales: estructuras que limitan los patios cabezales.
- Zona interior: conjunto de elementos arquitectónicos y con frente al patio central. Estos elementos son tres: banqueta, gran talud y paramento.
- Banqueta: primer elemento arquitectónico a partir del patio central; es una pequeña plataforma de poca altura.
- Gran talud: superficie inclinada que corre a lo largo de las plataformas laterales. Sobre este elemento se desarrollaba la parte más importante del juego.
- Paramento: por lo común es vertical; es el último elemento superior de la zona inferior y en su centro se colocaba el *tlachtemalacatl* o anillo.
- Zona superior: superficie plana: su piso sirve de remate a las plataformas laterales, sobre ésta se elevaban los otros edificios. Los jueces y espectadores se colocaban en esta parte.
- Zona exterior: es la parte exterior de la estructura, formada por escaleras para el acceso a la zona superior.

En otras zonas, como el Altiplano, el pasillo llega en sus extremidades a zonas terminales cerradas por muros altos, dando la forma conocida de doble T o I, característica de la representación del juego en los códices. Normalmente existen escaleras de acceso en las esquinas de estas canchas.

El rango de tamaños va desde un pasillo de 1.7 por 16 m, como el de Tikal, hasta el de Chichén Itzá, que mide 30 por 96.5 m. Estas diferencias y la forma cerrada o abierta indicaban el número de jugadores y los movimientos para alcanzar la pelota.



Directora del proyecto: Arq. María Teresa Muñoz Espinosa

Dib. Arq. F. Ali Cruz Muñoz

Figura 1. Localización de sitios con juego de pelota.

Las diferencias de tamaño, la variedad de planos entre canchas abiertas o cerradas, los perfiles con o sin talud, con banquetas, con cornisas altas o bajas, han permitido establecer diversas clasificaciones para la forma de la cancha, desde el punto de vista cronológico y cultural. En general, se observa que las canchas abiertas son más antiguas y se encuentran en el área maya y en la zona del Golfo de México. Las canchas cerradas son más frecuentes en Oaxaca, el Altiplano o Michoacán, si bien en la zona maya no son desconocidas (Gutiérrez, 1966, p. 18). Otras diferencias están dadas por la presencia o ausencia de esculturas, como en el área maya. A lo largo del eje de los pasillos están dispuestos marcadores esculpidos con representaciones de jugadores o dignatarios, similares a lo encontrado en Arizona. En los altos de Guatemala tienen cabezas con espigas, localizadas en los taludes. A veces, como en Tajín o Chichén Itzá, los rebordes de la banqueta y otras partes de las canchas están adornados con paneles esculpidos. Estos elementos tendrían un papel en el juego, pero no se sabe con exactitud cuál era, sólo se conoce el uso de los anillos o *tlachtemalacates*, fijados en las canchas por arriba de los taludes o en las paredes de las estructuras laterales. Otra diferencia es la presencia de nichos, en pares, ubicados en el muro final. Los nichos se explican como depósitos del patrón o dios del equipo, según Caso, aunque señala que también podrían servir como marcadores astronómicos o de anotación (Stern, 1966, p. 53). Con la excepción de Tula, en donde se presentan tanto marcadores como nichos, en el resto de los juegos de pelota en Mesoamérica se encuentra uno u otro elemento.

El juego de pelota en el norte del estado de Querétaro

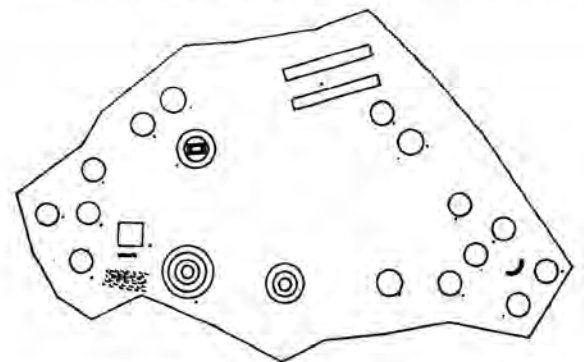
Entre los 98 sitios hasta ahora registrados en el marco del proyecto anteriormente mencionado, a partir de 1990, y cuyos trabajos se han enfocado a realizar recorridos y reconocimiento de superficie (levantamiento topográfico, recolección de material arqueológico, etcétera), se han localizado canchas para el juego de pelota o tates en tres de ellos.

La arquitectura en nuestra región ha sido poco estudiada, a excepción de los sitios de Ranas y Toluquilla, situados al sureste de la Sierra Gorda, en las cercanías de los poblados de San Joaquín y Cadereyta de Montes respectivamente, las cuales se ubican a más de 100 km del área de objeto de estudio. A pesar de ello, hay puntos de contacto entre estas regiones.

De las 98 unidades de investigación hasta el momento reconocidas en la región del norte del estado de Querétaro, en tres de ellas a simple vista se observa la presencia de canchas para el juego de pelota. Podemos señalar que se advierten en otras unidades de investigación evidencias de este tipo de estructuras; sin embargo, no es posible determinarlo con claridad hasta que se haga un reconocimiento más amplio, por tal motivo, mencionaremos solamente tres unidades como las más confiables para este aspecto.

En cuanto a la unidad "San Marcos" PANQ-17, ubicada en el municipio de Jalpan de Serra, presenta una cancha de tipo abierto, con estructuras laterales de perfil sencillo y aparentemente desprovistas de cualquier marcador vertical. La orientación que presenta es de noreste a suroeste, con estructuras de poca elevación. La cancha se encuentra muy erosionada, por lo que es posible suponer la destrucción de tales marcadores (Fig. 2); la constituyen dos muros paralelos, separados 10 m, espacio que formaría el ancho de la cancha, los muros laterales tienen 29 m de largo y 2.5 m de alto. La cancha del juego de pelota está en relación con la estructura mayor del asentamiento, que se localiza en los límites del estado de Querétaro con San Luis Potosí.

La unidad "Los Cuisillos" PANQ-78 se localiza en el municipio de Jalpan de Serra a la entrada de la rancharía de Soledad del Refugio, a unos 1 100 msnm. No fue posible determinar si la cancha es abierta o cerrada, sólo se detectó una estructura que tal vez forme el cabezal sur de la misma, o bien sigue la arquitectura caracterís-



Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México			
Unidad de Investigación PANQ-17 "San Marcos"			
Simbología			
Juego de pelota		Terraceado	
Templo		Montículo	
Responsable: Arqlga. María Teresa Muñoz Espinoza			SEA INAH

Figura 2.

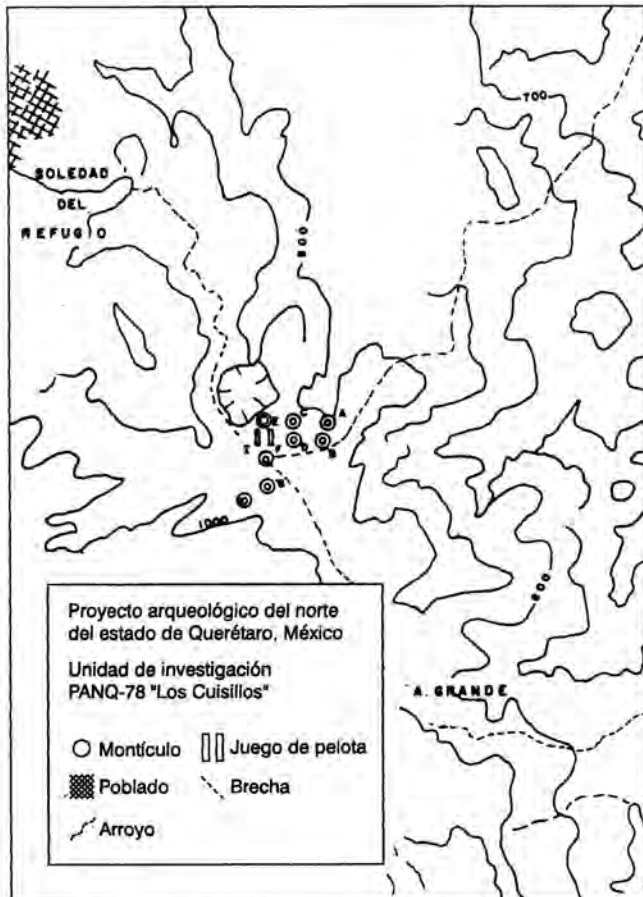


Figura 3.

tica de este tipo de edificaciones en el área, como se ve en los juegos de pelota de Toluquilla. La estructura en sí del juego de pelota la constituyen aparentemente dos muros laterales sencillos con una orientación espacial norte-sur (Fig. 3). La cancha la componen dos muros paralelos, separados 5.6 m, lo cual formaría el ancho de la cancha. Los muros laterales tienen 25 m de largo y 5.5 m de alto, la cancha se localiza al sur de las estructuras principales.

La estructura "F" aparece como remate al sur de la cancha. Es una estructura pequeña que parece tener una plaza al frente, o bien sería, como decíamos, el cabezal sur de la cancha. Esta forma parte del centro ceremonial del asentamiento.

La cancha del juego de pelota del sitio "La Mesa/El Quirambal" PANQ-94 se sitúa en el municipio de Pinal de Amoles en la comunidad de Quirambal y en el extremo sur de la cima del cerro del mismo nombre. Presenta un plano en forma de I abierta; su orientación es noroeste-sureste y se ubica en una meseta. La cancha aparece rodeada por otras estructuras, las cuales parecen cerrarla o limitarla; mide 8.8 m de ancho y 33.42 m

de largo. Esta disposición recuerda la que se observa en los sitios de Ranas y Toluquilla en Querétaro y Río Verde en San Luis Potosí (Michelet, 1986 y Velasco, 1986a). Cabe mencionar que de esta gran meseta se desprende una amplia calzada que corre de norte a sur, y la comunica con otras áreas aparentemente terracedas, que tal vez tuvieron fines habitacionales y agrícolas (Fig. 4).

En general, estas unidades (PANQ-78 Y PANQ-94) se ubican en la parte elevada de los cerros, donde se construyó cada asentamiento. Sin embargo, otros asentamientos importantes se encuentran en los valles, como la unidad PANQ-17, que fue edificada en las orillas del río Santa María. Todas ellas ocupan una posición privilegiada y predominante.

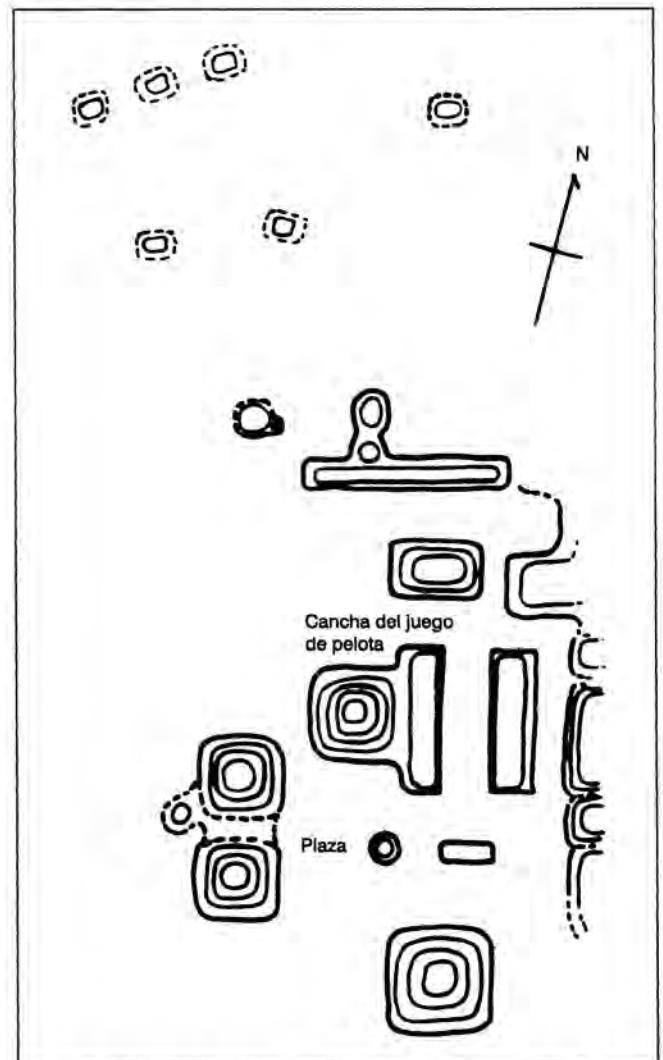


Figura 4. Croquis del centro ceremonial de la Mesa de San Juan, tomado de Langenscheidt (1988), y actualizado por Muñoz (1994).

Centre-Nord, Type IX (e,g), non classés (a,b,c,d,f)

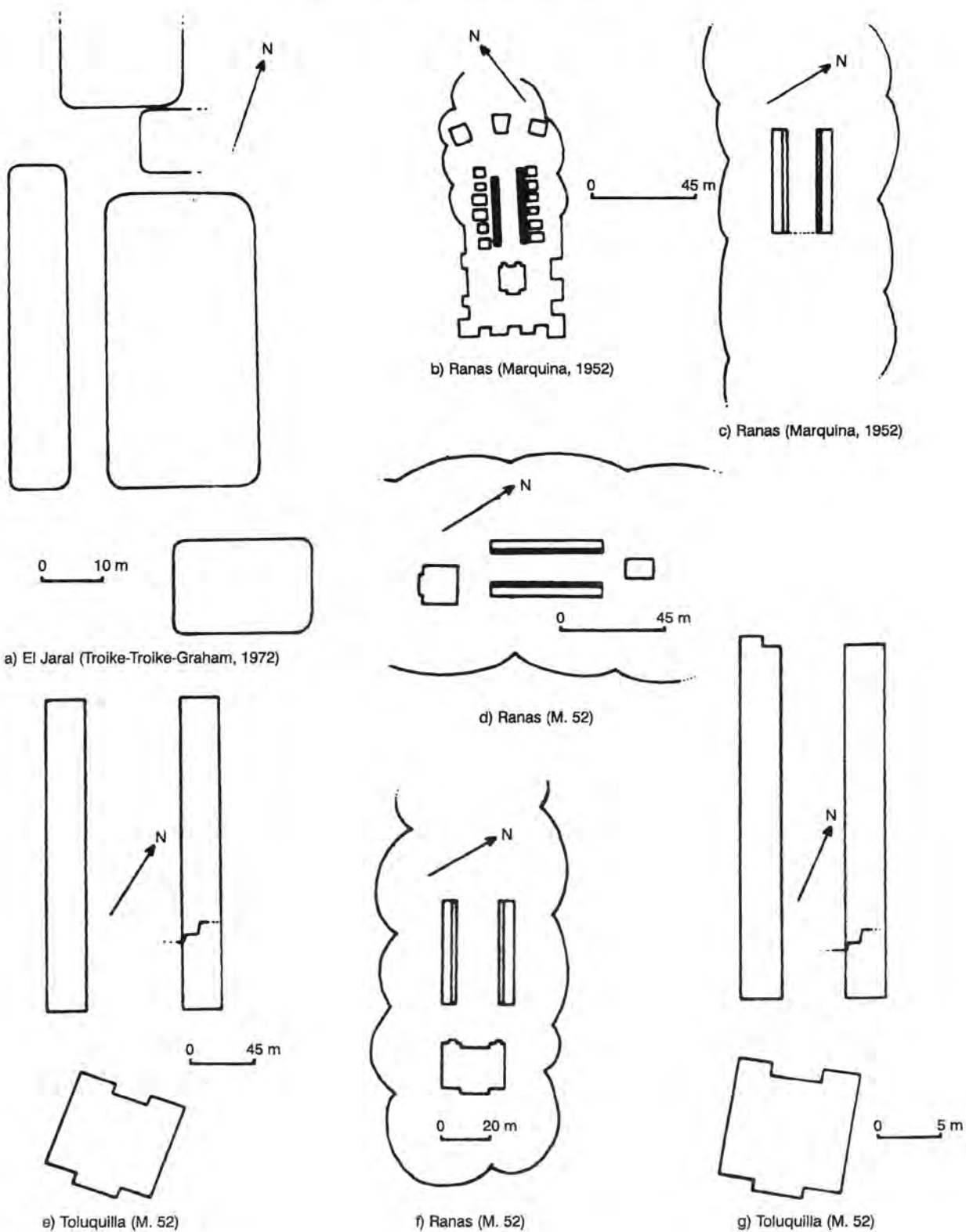


Figura 5. Tomado de Taladoire (1981).

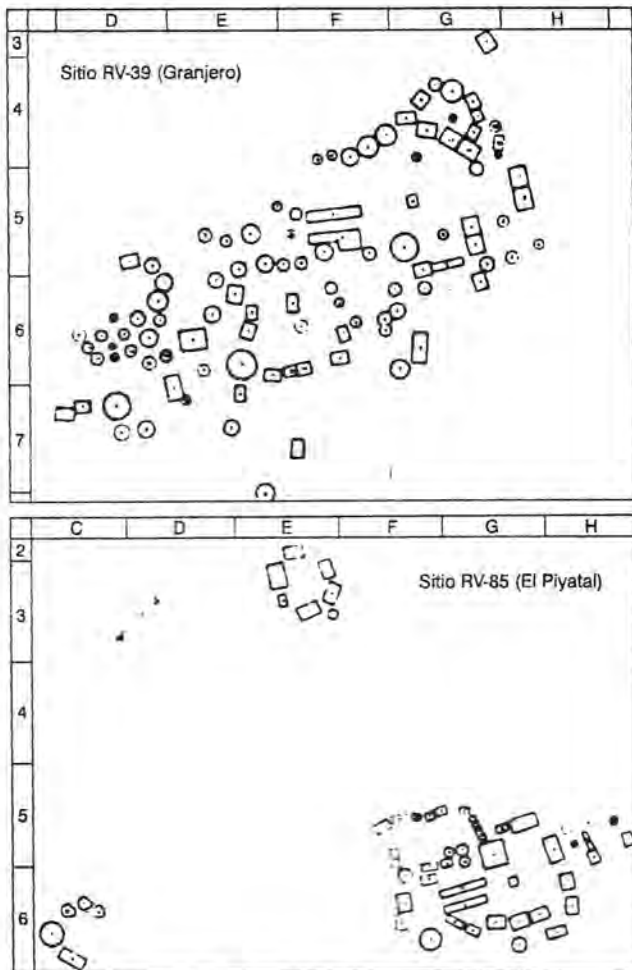


Figura 6. Tomado de Michelet (1986).

Con base en la clasificación arquitectónica de las canchas del juego de pelota que realiza Taladoire (1981, pp. 139-141 y *passim*) y que también cita Braniff (1988, pp. 50-51) hemos agrupado nuestras canchas; el sitio "San Marcos" PANQ-17 presenta características que lo relacionan con el tipo I de cancha abierta y sin banqueta. La unidad "Los Cuisillos" PANQ-78 se relaciona con el tipo III. La unidad "La Mesa/El Quirambal" PANQ-94 corresponde al tipo III abierto; con la banqueta que termina contra la pared vertical incluyendo dos estructuras terminales en forma de U.

Cabe mencionar que Taladoire (1981, pp. 293-297) clasifica algunos de los juegos de pelota conocidos en el norte de Querétaro dentro del tipo IX, cancha abierta con muro subvertical (Toluquilla) y, en el tipo de los "no clasificados", canchas abiertas sin perfiles (Ranas, Río Verde, San Rafael, entre otros; Figs. 5 y 6). La cancha de Mesa del Mayate, que menciona Langenscheidt (1988, p. 100), podría clasificarse también dentro de este último grupo (Fig. 7).

Pensamos que si en esta área de la Sierra Gorda se ha encontrado este tipo de arquitectura, podrían ubicarse en el Clásico temprano (tipo I), Clásico tardío y Posclásico temprano (tipo III) (Braniff, 1988, p. 66). Sin embargo, las excavaciones en estos sitios permitirán obtener una fecha más exacta para este tipo de edificaciones y para nuestra región.

Noguera (1931, p. 3) menciona con base en el tipo de arquitectura, que las ruinas de Ranas y Toluquilla se relacionan con la cultura teotihuacana. Las razones en las que funda esta hipótesis es por el tipo de arquitectura. En Toluquilla aún se pueden observar dos canchas de juego de pelota y cinco en el caso de San Joaquín-Ranas. Además, la forma de los otros edificios, detalles de sus cornisas y otros elementos arquitectónicos tienden a confirmar esta semejanza. Por otra parte, el mismo carácter de la construcción muestra cierta analogía con monumentos de la costa veracruzana,

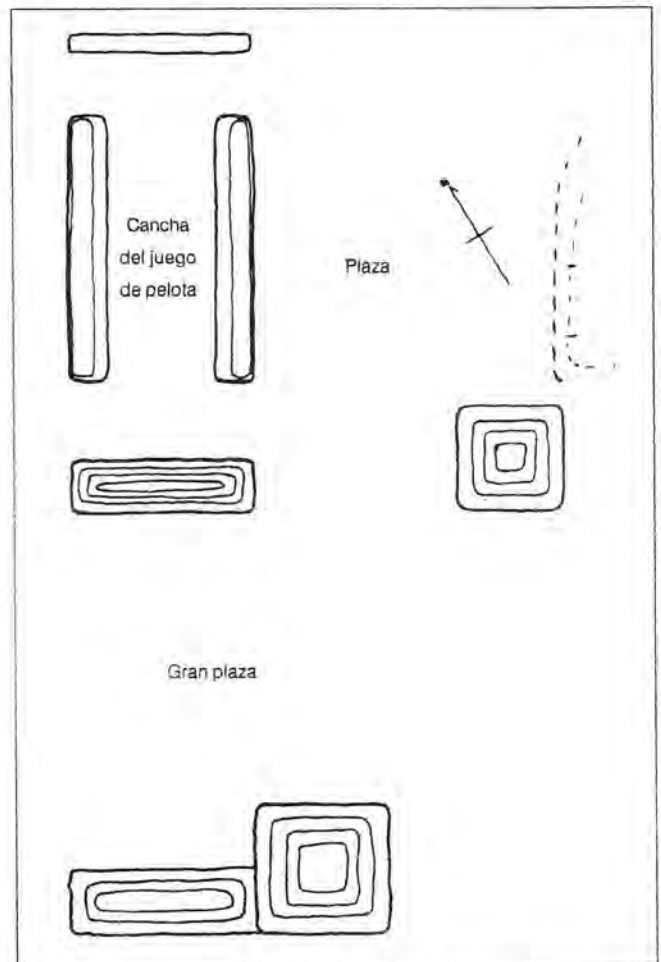


Figura 7. Croquis del centro ceremonial Mesa del Mayate. Este centro solamente cuenta con una gran cancha para el juego ritual de pelota. Tomado de Langenscheidt (1988).

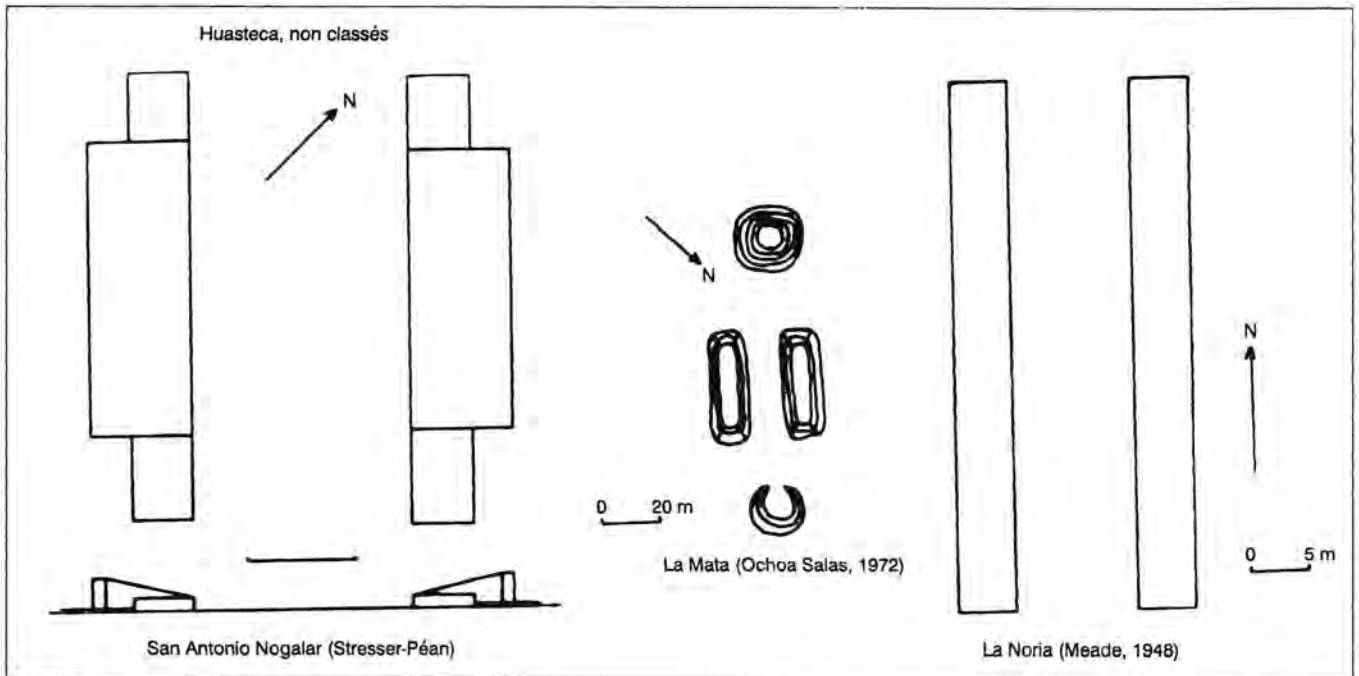


Figura 8. Tomado de Taladoire (1981).

donde floreció la civilización totonaca, y si a esto se agrega el descubrimiento, en las ruinas de Querétaro, de yugos brillantemente esculpidos, que son objetos típicos totonacos, puede establecerse una relación entre la civilización de la costa con la del Centro de México (Noguera, 1931).

Por otro lado, Meade (1946, p. 20) menciona que de las exploraciones de Primo Feliciano Velázquez comprendidas entre el territorio de Tancoyol y Concá, en la Sierra Gorda de Querétaro, procede un yugo que pertenecía a un locatario de la región. Cabe mencionar que estos elementos, tan claramente asociados a la práctica del juego de pelota, aparecen en zonas muy variadas, aunque con una mayor concentración hacia el estado de Veracruz: se les ha encontrado en San Luis Potosí, Morelos, Querétaro, Puebla, Oaxaca, Chiapas, y en lugares tan alejados como Guatemala, El Salvador y Honduras. Jiménez Moreno (1966) opina que la distribución de los yugos (y de hachas) coincide aproximadamente con el área del dialecto pipil (Mora, 1974, p. 21). Por lo demás, existe información procedente de Ranas sobre estos elementos escultóricos (Palacios, 1943), Toluquilla (Palacios, 1943), Tolimán (Palacios, 1943), y Mina de los Yugos (Franco, 1970), todos ellos en Querétaro. Cabe mencionar que también encontramos este tipo de elemento en el Museo Regional de la Sierra Gorda, entre los objetos expuestos y donados por los mismos habitantes de la sierra, así como en colecciones particulares de la región.

Juegos de pelota en otras regiones

El juego de pelota y las canchas son un rasgo panamericano, una tradición que superaba las diferencias locales o etapas cronológicas, no hay sitio prehispánico mayor, ciudad de importancia que no tenga canchas, que crecieron sin cesar. Por ejemplo, para la costa del Golfo de 1981 a 1994, el número de canchas descubiertas pasó de veintiséis a ochenta y noventa. En total para Mesoamérica, de 671 canchas detectadas en 1981, actualmente se conocen 1 200 (Taladoire, 1994, p. 9).

Así, la presencia del juego de pelota puede indicar la importancia o estatus de un sitio: marca de su independencia o afirmación de su existencia. Aparte de ocupar un lugar central cerca de los edificios mayores, a veces la cancha es el único elemento de importancia en lugares pequeños, el verdadero eje de ellos. En sitios mayores o localidades específicas hay más de una cancha, siendo de particular importancia la costa del Golfo: el Tajín tiene diecisiete (Brüggemann, 1992, p. 56) y El Pital ocho. Recientemente se ha observado que Cantona, ubicada en el estado de Puebla, a la mitad del camino entre la Cuenca de México y el Golfo, tiene veinticuatro, el mayor número registrado hasta ahora en un solo sitio en Mesoamérica (García Cook, 1994, pp. 61,63). De esto se concluye que el juego de pelota no es sólo símbolo político o pasatiempo, sino tiene una dimensión religiosa de culto fundamental en Mesoamérica.

Entre otros sitios arqueológicos que muestran juegos de pelota en la región del Golfo de México, con influencias huastecas y totonacas, está el sitio de Yo-hualichan, en Puebla, situado en la Sierra Norte, con un estilo arquitectónico similar al del Tajín. Sus orígenes se remontan al 400 d.C., para ser abandonado en el Posclásico tardío, y su juego de pelota es uno de los más largos de Mesoamérica.

Otro sitio es el de Cuyuxquihui, en Veracruz, que surgió tras el declive del Tajín, se fundó hacia el 1250 d.C. construido a manera de fortaleza, en el año de 1465 d.C. fue conquistado por los guerreros mexica, dando lugar a una cultura híbrida de características huastecas, totonacas y mexicas. Entre los edificios más importantes del sitio está el juego de pelota, con su cancha en forma de I; mide 72 m de largo por 4 m de ancho.

Estos datos en relación con la región costera oriental de Mesoamérica son particularmente importantes para el área de la Sierra Gorda queretana, si tomamos en cuenta la influencia que grupos de esta zona tuvieron en nuestra región de estudio, según muestran los elementos arqueológicos cerámicos registrados (Muñoz, 1989, *passim*). Así, el juego de pelota sería otro de los elementos de la cultura mesoamericana que mostrarían la interrelación de la Sierra Gorda con el resto de Mesoamérica, y en especial con territorios de las culturas de Veracruz en general.

Por otro lado, existen pocas referencias en cuanto al juego de pelota en la zona huasteca. Entre los huastecos el juego de pelota no parece haber tenido tanta aceptación como sucedió en la Mesa Central, entre los mayas y el Tajín. Meade (1942, *apud* García Payón, 1976, p. 89) al referirse a los recorridos que efectuó en el territorio huasteco, cita la presencia de canchas para el juego únicamente en dos de sus ciudades: Tambolón y La Noria de Huaxcama. MacNeish (1958, pp. 51-52) menciona que en el sitio de El Pueblito, en la Sierra de Tamaulipas, pudo haber existido la cancha de un juego de pelota, fechada para el 350 a.C. Asimismo, García Cook (1989, p. 111) en la fase Tantuan II (350 a.C.-200 d.C.), confirma que se tiene la certeza de la existencia del juego de pelota entre las costumbres de los habitantes de la planicie huasteca por una escultura en barro de un personaje con características de jugador.

Por otra parte, en el sitio de San Antonio Nogalar, ubicado en el extremo sur de la Sierra de Tamaulipas, en los límites de las planicies del norte de la Huasteca, y con un periodo de ocupación entre el 250 y el 550 d.C., encontramos una cancha para el juego de pelota, la cual parece estar en relación con plataformas altas, aparentemente troncocónicas, sobre las cuales se encontrarían pequeños templos, parecidos a las casas

habitación. La disposición de estas estructuras permitirían pensar en la existencia de un centro poblacional y de un centro ceremonial, donde habrían vivido un mínimo de 600 personas, con una diferenciación social al interior del grupo, en el cual podrían haber existido jefes, sacerdotes y nobles. La cancha del juego está orientada de noroeste a sureste, y según Stresser-Pean puede considerarse que en esta región de la Sierra de Tamaulipas el simbolismo cósmico del juego, en relación con el movimiento del sol o de la luna, fue introducido simultáneamente al juego (1977, pp. 474-478; Fig. 8). Del mismo modo, este investigador encontró otro juego de pelota en su primera temporada de exploración en Tantok, sitio que corresponde al periodo Pánuco VI (1250-1500). García Payón consideraba que el juego de pelota había sido introducido en la Huasteca durante el final del periodo IV (500-850) por influencia del Tajín (García Payón, 1976, p. 89). Este fechamiento tiene que reconsiderarse con base en los hallazgos recientes que acabamos de mencionar.

Del mismo modo, García Cook y Merino (1989, p. 201) indican que para la fase cultural Tamul (900 y 1200 d.C.), en la cuenca baja del Pánuco, se observa la consolidación de una nueva tradición cultural que presenta la posible existencia de juegos de pelota.

Como se ve, el juego de pelota se practicó en algunas regiones de la Huasteca desde épocas tempranas, y en la zona se desarrollaban también otros juegos rituales muy característicos, como el de la danza del volador y la práctica del *comelagatoazte*, que menciona Stresser-Pean (1989, p. 87). Estos tres juegos constituyen rasgos característicos de la cultura mesoamericana.

De ahí que no sea extraño observar la interrelación Sierra Gorda-Golfo de México en cuanto al juego de pelota y los contactos culturales entre esta área del norte de Querétaro y otras zonas de Mesoamérica, según revisamos en estas páginas. En efecto, Taladoire (1981, p. 348) observa que su tipo IX de cancha para el juego de pelota, identificado en el centro norte y en el noroeste de Mesoamérica, en la costa del Golfo, en Tajín y probablemente en la Huasteca, se desarrolla a partir del Clásico temprano, en Toluquilla, y continúa hasta el Posclásico temprano. Se trata de una tradición local derivada de las canchas no clasificadas de sitios como El Pueblito o San Antonio Nogalar, que mencionamos antes en relación con nuestra área de estudio. Si bien la aparición de este tipo parece haber sido un fenómeno local, el mismo pudo influir en la evolución de las canchas de los tipos I, III y VIII, definidos por este autor para la zona maya.

Por otro lado, Michelet (1986, p. 83) señala que el juego de pelota pudo haber tenido un origen olmeca o

"periolmeca" y su auge se habría alcanzado a fines del Preclásico, con un retroceso en importancia durante el Clásico temprano, a excepción del área central maya y del norte de la costa del Golfo donde ocurrió un renacimiento en la importancia del juego durante el Clásico tardío. Habría sido tal vez durante el Clásico (fase Pasadita para Río Verde entre ¿250?-1000 d.C.) cuando la práctica del juego se introdujo en la zona de Río Verde, área también en clara relación con la que estudiamos nosotros. Si se toma en cuenta la cronología cerámica tentativa que hasta el momento hemos establecido para la zona del norte de Querétaro (450-1000 d.C., *cfr.* Muñoz, 1994, p. 27), la misma podría relacionarse con la temporalidad supuesta por Michelet e incluso con la que señala Velasco (1986a, p. 24) para Ranas y Toluquilla, entre el 600 y 700 d.C. y, como D. Michelet señala, las excavaciones futuras que puedan realizarse en todas estas regiones, y en nuestro caso, dentro del "Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México", permitirían precisar diversos rasgos de la cultura prehispánica de la región de la Sierra Gorda, además de establecer una cronología más segura, lo cual facultará obtener "buenas respuestas a las preguntas que quedan abiertas" (Michelet, 1986, p. 83).

Bibliografía

Braniff, Beatriz

1971 "La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes. Un sitio en la frontera de Mesoamérica", en *Cuadernos de los Centros*, 17, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia.

1975 "Arqueología del norte de México", en Román Piña Chán *et al.*, *Los pueblos y señoríos teocráticos. El periodo de las sociedades urbanas*, México, SEP-INAH, pp. 217-272.

1988 "A propósito del ulama en el norte de México", en *Arqueología*, 3, México, INAH, pp. 46-94.

1988 "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", en *Arqueología*, 1, México, INAH, pp. 99-114.

Brüggemann, Jürgen Kurt

1992 *Guía Oficial Tajín*, México, Gobierno del Estado de Veracruz-INAH-Salvat.

1993 *Minigüía: El Tajín, Veracruz*, México, INAH.

Cardos de Méndez Amalia *et al.*

1986 *El Juego de Pelota: una Tradición Prehispánica Viva*, México, Museo Nacional de Antropología, Sociedad de Amigos del Museo, INAH-SEP.

Durán, Diego

1967 *Historia de las Indias de Nueva España e Islas de la Tierra Firme*, 2 vols., México, Porrúa.

García Cook, Ángel

1994 "Cantona", en *Arqueología Mexicana*, II, 10, México, INAH/Raíces, pp. 60-65.

García Cook, Ángel y Leonor Merino

1989 "Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco", en Lorena Mirambell (coord.), *Homage to José Luis Lorenzo*, México, INAH, pp. 181-209.

García Payón, José

1976 "Arqueología de la Huasteca. Consideraciones generales", en Román Piña Chán *et al.*, *Los pueblos y señoríos teocráticos*, México, INAH, pp. 59-62.

Gutiérrez, Tonatiuh

1966 "El deporte prehispánico", en *Artes de México*, México, 1975-1976, pp. 8-23.

Knauth, Lothar

1961 "El juego de pelota y el rito de decapitación", en *Estudios de Cultura Maya*, I, México, UNAM, pp. 183-198.

Langenscheidt, Adolphus

1988 *Historia Mínima de la Minería en la Sierra Gorda*, Windsor-México, Rolston Bain.

Macazaga Ordoño, César

1985 *Diccionario de Antropología Mesoamericana*, 2 vols., México, Innovación.

Margain, R. Carlos

"El juego de pelota, los jugadores y el público en el México precolombino", copias fotostáticas, México, Biblioteca MNA.

Marquina, Ingacio

1990 *Arquitectura Prehispánica*, México, INAH.

Maza, Antonio de la

1991 "Yugos encontrados en territorio potosino huasteco", en Patricio Dávila C. (coord.), *Arqueología de San Luis Potosí*, México, INAH, pp. 177-187.

Meade, Joaquín

1946 "Arqueología huasteca (resumen de las exploraciones en la región)", en Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, mecanuscrito, México.

Merino C. Leonor y Ángel García Cook

1987 "Proyecto Arqueológico Huasteca", en *Arqueología*, 1, México, INAH, pp. 31-72.

Michelet, Dominique

1986 "¿Gente del Golfo tierra adentro? Algunas observaciones acerca de la región de Río Verde, S.L.P.", en *Cuadernos de Arquitectura Mesoamericana*, México, UNAM, pp. 8, 81-83.

Mora, Raziél y Jonathan Guevara

1974 "Hallazgos de un 'yugo de piedra, liso, en el estado de Tlaxcala'", en *Comunicaciones, Proyecto Puebla-Tlaxcala*, 11, Puebla, Fundación Alemana para la Investigación Científica, pp. 19-26.

Motolinía, Toribio de Benavente

1971 *Memoriales o Libro de las Cosas de la Nueva España y de los Naturales de Ella*, México, IIH-UNAM.

Muñoz Espinosa, María Teresa

1989 "Análisis del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México", tesis de licenciatura en Arqueología, México, ENAH.

1990 "Informe preliminar de las actividades realizadas en el proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de Monumentos Prehispánicos del INAH, mecanuscrito, México.

1992 "Informe de la 2a. temp. de trabajo de campo del proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de la Coordinación de Arqueología, INAH, mecanuscrito, México.

1993 "Informe de la 3a. temp. de trabajo de campo del proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México", en Archivo Técnico de la

Coordinación de Arqueología, INAH, Mecanuscrito, México.

1994 "Material cerámico de la Sierra Gorda", en *Sierra Gorda: Pasado y Presente. Coloquio en homenaje a Lino Gómez Canedo, 1991*, Fondo Editorial de Querétaro, pp. 13-34.

Noguera, Eduardo

1931 "Viaje de exploración de las ruinas arqueológicas de Toluquilla y Ranas, estado de Querétaro", en Archivo Técnico del Consejo de Arqueología, INAH, Mecanuscrito, México.

Piña Chán, Román

1990 *Los Olmecas. La Cultura Madre*, Lunberg (ed.), Barcelona-Madrid.

Solanes, María del Carmen y Enrique Vela

1993 "Zonas arqueológicas en el mundo huasteco y totonaco", en *México Desconocido*, México, Jilguero, pp. 149-165.

Solís, Felipe

1993 "Pueblos y culturas en el Totonacapan en el mundo huasteco y totonaco", en *México Desconocido*, México, Jilguero, pp. 65-85.

Stern, Theodore

1966 *The Rubber-ball Games of the Americas*, Seattle y London, University of Washington Press.

Stresser-Pean, Guy

1977 *San Antonio Nogalar, México*, México, Misión Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.

1989 "Los orígenes del volador y del comelagatoazte", en Lorenzo Ochoa (ed.), *Huastecos y totonacos*, México, CNCA, pp. 83-96.

Taladoire, Eric

1981 *Les Terrains de Jeu de Balle (Mésomérique et Sud-ouest des Etats-unis)*, México, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique.

1994 "El juego de pelota precolombino", en *Arqueología Mexicana*, II, 9, agosto-septiembre: 6-15, México, INAH/Raíces.

Troike, Rudolph C. et al.

- 1991 "Informe preliminar de las excavaciones en la zona arqueológica de Río Verde, San Luis Potosí, México", en Patricio Dávila (coord.), *Arqueología de San Luis Potosí México*, México, INAH, pp. 121-134.

Velasco Mireles, Margarita

- 1986a "Zona arqueológica de Ranas", en *Ideas*, año 1, 1, Querétaro, pp. 21-26.

Westheim, Paul

- 1980 *Ideas Fundamentales del Arte Prehispánico en México*, México, ERA.